

GEOGRAFIA Y POLITICA EN LA NACIENTE VENEZUELA; CODAZZI Y LA COMISION COROGRAFICA (1830-1841)

José Rafael Lovera (*)

Introducción

La historiografía de la ciencia en Venezuela apenas comienza. No pasan de una decena los trabajos rigurosos que a ella se han dedicado. Estos ensayos llegan a la conclusión general de que la primera mitad del siglo XIX se presenta casi como un desierto en cuanto a actividad científica se refiere. Casi siempre se traen a escena algunos nombres de sabios que se destacaron en esa época - a la cual se acostumbra caracterizar como período del individualismo científico o de las actividades esporádicas- reduciéndose la historia a informaciones de índole biográfica. Así, se cita a José María Vargas como pionero de los estudios médicos y de las investigaciones botánicas, añadiéndose en este último campo a Fermín Toro y a José María Benítez. En matemáticas se menciona a José Manuel Cajigal y a su discípulo Olegario Meneses y en geografía a Agustín Codazzi, encargado de la Comisión Corográfica.

Sin embargo, si atendemos a los resultados a que debe conducir la actividad científica, es decir, generación de conocimiento y publicaciones, realizaciones prácticas e influencias relativamente perdurables, la lista de nuestros científicos quedaría reducida a Codazzi. En efecto ¿Cuáles son los trabajos originales de aquellos sabios en las especialidades que se les atribuyen? La mayor parte de la obra de Vargas consiste en la traducción de compendios o manuales de anatomía, cirugía y patología, meritoria labor en la que, sin duda, destacó. Asimismo ha de recordársele por su excelente trabajo pedagógico, pero no conocemos aporte alguno de este eminente profesional al progreso de las ciencias médicas y sus labores botánicas se redujeron a la recolección de plantas hecha a solicitud de De Candolle, quien redactaba su famoso *Prodromus*. Respecto de Toro, tan sólo tenemos unos pocos testimonios de su interés por la botánica, pero ningún trabajo. En cuanto a Benítez, mejora un tanto la situa-

(*) Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia. Sillón Letra "G".

ción, pues de él conocemos algunos breves trabajos de epidemiología y botánica, siendo el más conocido su opúsculo *Principios para la materia médica del país*. José Manuel Cajigal escribió en 1838 una breve pero original *Memoria sobre las integrales limitadas*, que vino a publicarse casi un siglo después. Pero donde se explaya la producción es en materia de geografía con los monumentales resultados de la Comisión Corográfica (1830-1841) dirigida por Codazzi, que incluyen tanto la geografía propiamente dicha como la estadística, la cartografía y la historia, mediante las cuales se obtuvo por primera vez un conocimiento científico integral de la naciente república de Venezuela. En otras palabras: la única disciplina que llegó a cultivarse con fruto evidente fue la geografía.

Nuestra escasa historiografía sobre el tema adolece de un anacronismo historiográfico, pues los trabajos de que disponemos constituyen simples crónicas o especie de microbiografías, de las cuales no se coligen las causas de esa muy poca actividad científica, ni la trascendencia que ella tuvo en otros órdenes de la vida social.¹ En esas historias se buscará en vano la respuesta a la pregunta: ¿Por qué se cultivó con tanto éxito y, casi con exclusividad, la geografía? De allí que se considere necesario una revisión de las fuentes, con una perspectiva distinta que permita la comprensión de los hechos y el conocimiento de la influencia que tuvieron. Dicho de otra forma, es preciso situarse en el ángulo de la historia social de la ciencia, y tal es el intento que nos proponemos al presentar un nuevo trabajo sobre el tema.

Para lograr nuestro propósito, hemos de comenzar por trazar los rasgos preminentes del proceso político que condujo al nacimiento de Venezuela como república.

Desde fines del siglo XVIII, la minoría dominante criolla inició en forma cada vez más intensa, intentos de liberación política que, a la larga, condujeron a la creación de un estado independiente. Estos propósitos fueron instrumentados durante el siglo XIX, no sólo con la acción bélica que alcanzó su meta emancipadora con la batalla de Carabobo en 1821, sino mediante la formulación y conatos de realización de un proyecto nacional que tuvo como paradigma la concepción del estado liberal burgués.²

1 Un ejemplo ilustrativo de esta anticuada manera de escribir historia de las ciencias es la obra de Eduardo Röhl, publicada póstumamente en Caracas en 1990, con el rimbombante título de *Historia de las Ciencias Geográficas de Venezuela (1498-1948)*.

2 Como ayuda en la comprensión del proceso socio-histórico de Venezuela durante el siglo XIX, se acudió fundamentalmente a tres obras, dos del Profesor Germán Carrera Damas: *La crisis de la sociedad colonial*. Caracas, Instituto de Antropología e Historia de la Universidad Central de Venezuela (Separata del Anuario del I.A.H, Tomos 1V-y-VI), 1971 y *Una nación llamada Venezuela*. Caracas. Dirección de Cultura de la Universidad Central

La historia de Venezuela durante el siglo XIX podría presentarse como la secuencia de esos esfuerzos repetidos, constantes y casi siempre frustrados, por implantar tal fórmula política. Nos interesa conocer si dentro de ese proceso se adjudicó algún papel a la ciencia y a la técnica; y en caso afirmativo, los medios que se propusieron para llevar a ejecución ese rol, los obstáculos que se presentaron a esos diseños, así como las realizaciones que se efectuaron dentro de esa orientación.

En el seno de la minoría dominante hubo una élite dirigente con una clara concepción del papel de la ciencia y de la técnica como factores condicionantes del desarrollo económico y político del país. El pensamiento de los integrantes de esta élite, esencialmente de carácter pragmático, llegó a ser compartido por el grupo en general y se tradujo en tres vertientes propuestas como desideratum dentro del proyecto nacional: la necesidad de conocer científicamente el medio físico con miras a su posterior dominio y explotación; la urgencia de incrementar y mejorar la producción agrícola, principal resorte de la economía; y la conveniencia de fomentar la educación artesanal e implantar industrias que generasen empleo y riqueza.

En la formulación de tal concepción se constata una base común de ideas que tipifican el pensamiento de la élite dirigente criolla en relación con la ciencia y la técnica.³ Base que en buena parte tiene sus raíces en el período colonial y podría caracterizarse así:

1) Existía confianza en la aptitud de los venezolanos para el cultivo de la ciencia y de la técnica modernas. Si bien esta actitud no era nueva, pues tuvo claros antecedentes en el pensamiento criollo de antes de la Independencia, constituye una reformulación de la idea, sobre la nueva base de la emancipación política que “debía” haber eliminado los obstáculos que durante la colonia impidieron su realización.

2) Se consideraba como viable la implantación de la tecnología europea, especialmente la inglesa, y aun desarrollar adaptaciones de ella, apropiadas a

de Venezuela, 1980; y la tercera del Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES): Formación histórico social de Venezuela. Caracas. Ediciones de la Biblioteca de la UCV, 1981. De esta última se tomó especialmente en cuenta el trabajo de Josefina Ríos de Hernández: El proceso de conformación, fraguado y crisis de la formación social venezolana (p. 45-118). En las obras citadas se definen y explican categorías que se emplean en este trabajo, como “proyecto nacional”, “crisis de la sociedad colonial”, “fase bélica de la crisis”, etc.

3 Este pensamiento se encuentra formulado en los diversos discursos pronunciados en el seno de la Sociedad Económica de Amigos del País, publicados por el Banco Central de Venezuela. Véase nota 12.

las necesidades de la sociedad y con cierto grado de autonomía y originalidad. Esta idea respondía a la creencia prevaleciente en los países continentales de Europa, en la posibilidad de apropiarse de las innovaciones tecnológicas inglesas de fines del siglo XVIII, mediante la imitación, que se pensaba factible, por el artesanado tradicional.

3) Se planteaba la urgencia de sumar esfuerzos encaminados a difundir conocimientos científico-técnicos y a contribuir directamente en la instrumentación de un desarrollo en ese campo. En tal sentido, se promovió y realizó la asociación de sabios y se formuló la tesis de la responsabilidad social del científico. En la raíz de estas proposiciones podría verse la influencia de la política reformista de los Borbones españoles, promotores de la ilustración durante el período colonial y los sucesivos intentos de institucionalizar en América las asociaciones de sabios, desde fines del siglo XVIII.⁴

Dentro del cuadro conceptual a que hemos hecho referencia, se generó una serie de medidas destinadas a llevar a efecto el pensamiento de la élite dirigente criolla, destacándose dos iniciativas: La creación en 1830 de la Comisión Corográfica, con el fin de levantar científicamente el mapa del país y elaborar su geografía, cometido que alcanzó su meta con la publicación, en 1841, del primer atlas de Venezuela, de su primera carta mural y de los resúmenes de su geografía e historia; y la fundación y desarrollo de la Sociedad económica de Amigos del País (1829-1841).

La puesta en práctica de esas iniciativas se vio obstaculizada repetidas veces, si bien no imposibilitada, por la inestabilidad político-militar que sacudió al país durante los primeros decenios del siglo XIX.

Nos interesa estudiar aquí la primera de dichas realizaciones, cuya génesis, desarrollo, conclusión y trascendencia, como dijimos, no han sido hasta ahora analizados desde el ángulo de la historia social de la ciencia.

I. La geografía como base fundamental de toda especulación política

En el periódico oficial de la República de Colombia, del 31 de Marzo de 1822, se inició la publicación de la "Geografía de la antigua Nueva Granada que forma una considerable parte de la República de Colombia" del conocido

4 Véase: Rafael María de Labra, *Las Sociedades Económicas de Amigos del País*. Madrid, 1904; y Francisco de las Barras de Aragón "Las sociedades económicas en Indias", en *Anuario de estudios americanos*. XII, 1955, P. 417-447

científico Francisco José de Caldas. En tal oportunidad la redacción del periódico incluyó una nota justificando la reimpresión del trabajo, en la que se lee: ‘En estos momentos en que Colombia abre sus relaciones con todos los pueblos de la tierra, conviene que sea conocida de ellos, no sólo por sus triunfos, por sus leyes y sus políticas, sino también por su posición, riquezas y ventajas naturales’.⁵ Con tal propósito se invitaba a los ciudadanos amantes de la prosperidad del país a que comunicaran las noticias geográficas que pudieran suministrar y se ofrecía completar la publicación de la obra de Caldas como contribución a tal objeto. En realidad se trataba de la memoria del sabio neogranadino intitulada “Estado de la geografía del Virreinato de Santa Fé de Bogotá, con relación a la economía y al comercio” que ya había sido incluida en el *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, en 1808.⁶ Vale la pena detenerse un poco en extractar algunas de las ideas principales que contiene dicho estudio, pues no es aventurado pensar que fue conocido por los integrantes de la élite dirigente criolla venezolana y, a nuestro parecer, resume lo fundamental de la concepción que ésta tuvo acerca de la ciencia geográfica.

Comienza dicha memoria con una frase tomada de Arriquibar: “La Jeografía es tan necesaria al Estado, como lo puede ser a un propietario el conocimiento de sus heredades”.⁷ Para luego sentar que: ... “Los conocimientos geográficos son el termómetro con que se mide la ilustración, el comercio, la agricultura y la prosperidad de un pueblo”. Concretando aún más estas ideas, sostiene Caldas que: “La geografía es la base fundamental de toda especulación política, ella dá la extensión del país sobre el que se quiere obrar”... Más adelante, entusiasmado con la significación que vislumbra para los estudios de esta rama científica, exclama: “¡Cuántas miras, cuántos proyectos importantes haría nacer en la cabeza de un político una buena corografía...!”.⁸

Por otra parte, al proponer la elaboración de una cartografía del país, sostiene que, una vez llevada a efecto, producidas las mejores consecuencias, pues a ella recurrirían: ... “El político, el magistrado, el filósofo, el negociante, a beber luces para el desempeño de sus oficios; aquí el viajero, el botánico, el mineralogista, el que se ocupa con los seres vivientes, el militar y el agricultor verán con rasgos majestuosos pintados sus intereses. Todas las clases del estado vendrán a tomar aquí la parte que les toca, este es un cuadro mágico que

5 Gaceta de Colombia, N0 24.

6 Nos. 1 al 7(3-10-17-24-31 de Enero, y 7 de Febrero de 1808).

7 Gaceta de Colombia, Loc. cit. Se trata de una cita de la obra de Nicolás de Arriquibar, titulada *Recreación política. Reflexiones sobre el amigo de los hombres en su tratado de población, considerado respecto a nuestros intereses...* Vitoria, Tomás de Robles y Navarro, 1779. Vol. 1, p. 90.

8 Esta y las siguientes citas de Caldas están tomadas de la Gaceta de Colombia, N° 24.

toma todas las formas y se acomoda a todos los caracteres. Cada provincia copiará su departamento y lo guardará religiosamente. En estos trozos se formará la juventud, y a la vuelta de pocos años tendremos hombres capaces de concebir y de ejecutar grandes cosas. Por todas partes no se oirán sino proyectos, caminos, navegaciones, canales, nuevos ramos de industrias, plantas exóticas connaturalizadas; la llama patriótica se encenderá en todos los corazones, y el último resultado será la gloria del Monarca y la prosperidad de esta Colonia”.

El pensamiento de Caldas resumido en las citas anteriores, puede decirse que coincide con la concepción que más tarde serviría de guía a los gobernantes de 1830: Necesidad del conocimiento científico del medio físico para la gestión política, tanto interna como externa. Esta convicción comenzó a formarse en el sector dirigente de la clase dominante desde muy temprano, como lo percibió Francisco Depons al escribir en 1804 sobre la juventud venezolana que: ... “No piensan como sus padres, que creían que la geografía era una ciencia superflua”...⁹ Bolívar demostró compartir el juicio positivo que acerca de la geografía tenía su generación, cuando al dar las instrucciones que debían seguirse en la educación de su sobrino Fernando Bolívar, precisaba: ...“La geografía y cosmografía deben ser de los primeros conocimientos que haya de adquirir un joven” “La estadística es un estudio necesario en los tiempos que atravesamos, y deseo que la aprenda mi sobrino”...¹⁰

Esa utilidad política de la geografía, reconocida por Caldas, se la consideró en último término como factor de cohesión político-social: El mapa “encenderá la llama patriótica en todos los corazones”. Lo que vale decir, que reafirmará el sentimiento de pertenencia respecto de un territorio. Si sustituimos de la cita de Caldas las palabras “monarca” y “colonia” por “gobierno” y “nación”, como probablemente pudieron haber hecho los republicanos independentistas, no parecería imposible atribuirles la idea de haber concebido la carta geográfica como símbolo patrio.

Desde el Jefe de Estado y sus ministros hasta los integrantes de la Sociedad Económica de Amigos del País no titubearon en auspiciar la divulgación de la geografía, comprendiendo en ella la estadística y la cartografía. Elocuente testimonio de esa actitud es la edición, por cuenta del Gobierno, de los cuatro

9 Viaje a la parte oriental de la Tierra Firme en la América Meridional. (1806). Caracas: Banco Central de Venezuela, 1960. Tomo, p. 85.

10 Obras Completas. La Habana, Edit. Lex, 1947, Tomo 2, p. 1295 y ss. Véase también los trabajos de Marco Aurelio Vila: Bolívar y la geografía. Caracas, Corporación Venezolana de Fomento, 1976; y “La geografía venezolana vista por Páez” en Revista de Historia. N0 15. Caracas, Marzo de 1963, p. 29-41.

tomos de la *Geografía general para el uso de la juventud de Venezuela*, de Feliciano Montenegro Colón, quien en la dedicatoria de su obra deja constancia del solícito y eficaz interés del General José Antonio Páez y sus ministros por fomentar los estudios geográficos.¹¹ También se evidencia esa preocupación en la *intelligentsia* a través de los trabajos patrocinados por la nombrada Sociedad para elaborar los anuarios geográficos y estadísticos de las provincias.

Pensaban los integrantes de esa corporación que después de la larga y destructiva guerra de independencia, se hacía necesaria una revisión de los recursos humanos y naturales, a objeto de levantar un inventario de ellos que sirviese de base a las labores del poder legislativo.¹²

La producción de conocimientos geográficos se concebía como factor de estímulo de las metas más apreciadas del liberalismo: inmigración y comunicaciones; como resorte de la industria y el comercio, actividades consubstanciales con el progreso; y como herramienta útil para el desarrollo de la agricultura, fundamento tradicional de la economía del país.

Además, los líderes militares, recién salidos de la dura prueba de la fase bélica de la emancipación, consideraban de primera necesidad para el buen desenvolvimiento de las operaciones requeridas para la salvaguarda del Estado, la elaboración de mapas de las provincias de la joven república.

No pasaron, pues, muchos años desde la publicación de la obra de Caldas para que hicieran su aparición esos “hombres capaces de concebir y ejecutar grandes cosas”.

II. Los fundadores tienen muchos trabajos

Cuando en 1830 se produjo el desmembramiento de Colombia, los representantes que integraron el Congreso Constituyente de Venezuela se vieron en la necesidad de elaborar la constitución que debía regir el nuevo Estado. La primera preocupación de los legisladores fue la formulación de una nueva estructura de poder, cuya justificación se fundamentó en la soberanía popular pero que, tomando los más puros conceptos del liberalismo político europeo, estableció una serie de limitaciones para el ejercicio de esa soberanía que, en la práctica, significaban la preservación de la hegemonía del grupo dominante.

11 Caracas, A. Damíron, 1833-1837.

12 Sociedad Económica Amigos del País. Memorias y estudios, 1829-1839. Caracas, Banco Central de Venezuela, 1958. Vol. 1, p. 183 y s.

Dentro de este esfuerzo teórico se tomó la noción de pueblo que había sido objeto de extensas consideraciones por parte de la élite criolla¹³ y que, en síntesis, podría resumirse con las palabras de uno de los más destacados miembros de la *intelligentsia* de entonces: “Siendo esencial de los gobiernos populares que todo poder emane exclusivamente del pueblo, es consiguiente que la fuerza pública representará la suma de las fuerzas de los ciudadanos. Más la capacidad y virtud activa, esto es, el mérito, los servicios y las adquisiciones de la industria constituyen sus verdaderos elementos. De aquí, la calificación que exigen las constituciones libres para ocupar los puestos en los diversos ramos del gobierno, y en este punto los principios y la experiencia de las naciones mejor gobernadas, están en perfecto acuerdo. Querer so pretexto de igualdad reducir a un mismo nivel méritos muy desiguales, sería intentar realizar una chocante paradoja, tan injusta como perjudicial a la misma conservación del gobierno, al mismo principio vital de la industria y fuerza pública”.¹⁴

Además, la Constituyente se dedicó a establecer con minuciosidad tanto la forma de estado republicana, como la división tripartita de poderes, y la definición de los diversos órganos del Estado, con sus atribuciones. También estableció el ámbito territorial de la nueva república, estatuyendo que: “El territorio de Venezuela comprende todo lo que antes de la transformación política de 1810 se denominaba Capitanía General de Venezuela”.¹⁵ Pero no bastaba la formulación de las normas fundamentales que habrían de regir la vida política; era necesario también obtener una representación lo más precisa posible de ese territorio, definido constitucionalmente, sobre el cual había de llevarse a cabo el proyecto político, o como decía Caldas ... “el país sobre que se quiere obrar”...

Así, apartando tiempo dentro de su compleja y urgente agenda, la Asamblea se dedicó a considerar la conveniencia de crear una comisión que se encargase del levantamiento de un mapa de Venezuela. El 3 de Octubre de 1830 se llevó a efecto la primera discusión del proyecto, aprobándose por unanimidad el informe de la comisión parlamentaria que se había nombrado para que diese su parecer sobre la materia, pues como afirmó uno de los congresantes que intervino en dicha sesión: .. “Está considerado de absoluta necesidad el levantamiento de los planos del territorio de Venezuela”...¹⁶

13 Véase: El periódico *El Observador Venezolano*. Caracas, 1824.

14 *Sociedad Económica Amigos del País*, op, cit. Tomo 1, p. 83.

15 Art. 5 de la Constitución de 1830, en *Cuerpo de leyes, decretos y resoluciones sancionados por los Congresos de Venezuela*. Caracas, Imp. de Valentín Espinal, 1833, p. 77.

16 *Actas del Congreso Constituyente de 1830*. Caracas, Ediciones del Congreso de República, 1982. Tomo IV, p. 210.

No tardó en establecerse la Comisión Corográfica, pues el 14 de Octubre se promulgó el decreto de su creación, señalándose el plazo de 3 años como suficiente para la conclusión de sus trabajos, que habían de consistir en: “la formación de planos de las provincias de Venezuela que reúnan noticias de geografía física y estadística”.¹⁷

En los considerandos del decreto citado se siguió casi a la letra el texto del informe que el General Carlos Soublette, el doctor José María Vargas y el licenciado José Grau, integrantes de la comisión parlamentaria nombrada, habían presentado sobre el asunto al Congreso y en cuyo dictamen sostenían que el resultado de la comisión corográfica habría de ser: “Utilísimo y trascendental”... Sin él “las operaciones militares no pueden ser hechas con regularidad; él fijará los límites exactos de las provincias y de la jurisdicción de sus gobiernos; dará los elementos y bases para la estadística, para establecer las contribuciones, conocer la fuerza y riqueza pública y calcular sus progresos; tendrá una influencia benéfica en los trabajos de la agricultura, en la formación y mejor dirección de los caminos, desagües de los lagos y pantanos, limpieza y navegación de los ríos; y por último será el alma de la futura prosperidad del país”.¹⁸

Pareciera oírse en las palabras de los legisladores el eco de las opiniones de Caldas, con lo que se confirma la concepción que suponíamos era el pensamiento de los fundadores de la República acerca de los fines utilitarios de la geografía.

Al concluir 1830 se habían echado las bases de la nueva República, pero quedaba mucho por hacer y así lo sentían los miembros más destacados del grupo dominante. Justamente, el 31 de Diciembre de aquel año escribía el Presidente de la República al encargado de la Comisión Corográfica: , . “Todavía el espíritu nacional no está bien radicado; estamos realmente fundando y los fundadores tienen muchos trabajos”....¹⁹ Una de esas labores básicas era la de obtener un conocimiento científico del medio físico, cuya falta era considerada una de las causas fundamentales de las dificultades que agobiaban a la nueva nación; así lo hizo patente un importante vocero gubernamental en 1831:

“El país es un misterio (decía al Congreso el Secretario del Interior y Justicia) verde y frondoso en todas las estaciones, con una gigantesca vegetación,

17 Ibid, p. 289.

18 Ibid, p. 288.

19 Herman A. Shumacher, Biografía del General Agustín Codazzi. San Fernando de Apure, Tip. Augusta, 1916, p. 256.

con selvas inmensas con valles de todas alturas y en que tenemos todos los climas y con una asombrosa variedad de animales y plantas útiles, apenas tenemos lo necesario para la vida”...²⁰

III. El lápiz del cartógrafo y la espada salvadora

Una lectura paralela de los documentos relativos a los trabajos de la Comisión y de la hoja de servicio de Agustín Codazzi, nos da una clara idea de las dificultades que se presentaron en la realización de las actividades de la comisión. La inestabilidad política traducida en continuos alzamientos militares, retrasó considerablemente el logro de las metas propuestas en 1830. Años más tarde, Adolfo Ernst, refiriéndose a esta situación en la Venezuela del siglo XIX, afirmaba.... “no podía suceder otra cosa: las aulas universitarias y el gabinete del hombre de ciencia no son sino el refugio de muy pocos, cuando los cuarteles y campamentos llegan a ser los centros de la vida nacional”...²¹

Siguiendo la labor de la Comisión Corográfica en los años posteriores al decreto de su creación a través de las fuentes disponibles y en especial, de las Memorias de la Secretaría de Guerra y Marina, a cuya competencia quedó sometida, se puede constatar que, lejos de concluirse sus tareas geográficas en el término de los 3 años fijados originalmente, fue necesario el transcurso de 8 para alcanzar su fruto definitivo; esto sin contar que la edición de la obra llevó 2 años más.²²

Efectivamente, apenas comenzado el trabajo de campo por el Coronel Agustín Codazzi, a quien se había encomendado la Comisión, fue interrumpido por razones político-militares: había estallado en 1831 una rebelión en el Oriente del país y se solicitó la concurrencia de aquél para sofocarla desde mediados de ese año.

En 1832 se reanuda la labor, alcanzándose a levantar tan sólo, por la larga interrupción indicada, los planos de las provincias de Coro, Barquisimeto y Barinas; por lo que se hizo necesaria una prórroga del plazo fijado en el decre-

20 Antonio Leocadio Guzmán, “Memoria sobre los negocios correspondiente a los despachos de Interior y Justicia... 1831” en *La Doctrina Liberal*. Antonio Leocadio Guzmán *Pensamiento Político Venezolano del siglo XIX*, N0 5, p. 99.

21 “¿Qué influencia ha ejercido la Revolución de Abril, década de 1870-1880, en las ciencias?” en *La Opinión Nacional*, Caracas, N0 3.267, de 27 de Abril de 1880,

22 Véase, para conocer la larga peripecia de las labores de la Comisión, a: Mario Briceño Iragorry, *Pasión y triunfo de dos grandes libros*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, Tipografía Americana, 1941.

to de constitución de la Comisión, ampliación que fue solicitada y concedida por 2 años en 1833. En este último año, se ejecutaron los planos de las provincias de Carabobo y Apure: y en el siguiente, los de Caracas y Barcelona, previéndose, en vista de la lentitud de los trabajos, que habría de solicitarse una segunda prórroga que, en efecto se decretó el 20 de abril de 1835, por dos años adicionales.

En el año de 1835 se terminaron los mapas de Cumaná y Margarita, y apenas finalizándose éstos fue llamado Codazzi a las armas para combatir la Revolución de las Reformas, que atentó contra el orden constitucional establecido, llegando sus cabecillas a arrestar al Presidente de la República, Doctor José María Vargas, sin que esto significase éxito alguno, pues gracias a la intervención del General Páez, se logró sofocar la rebelión y aprehender a la mayoría de los insurgentes.

En 1836 el encargado de la Comisión Corográfica debió dedicar sus esfuerzos a combatir otra rebelión, Esta vez, la del coronel Farfán, en Apure. Así, se interrumpieron las tareas geográficas en aras del mantenimiento del orden, no reiniciándose sino a mediados de 1837. En vista de estos inconvenientes se concedió un lapso adicional hasta diciembre del año siguiente para poder llevar a término las labores. Faltaba el mapa de la provincia más extensa de la república: Guayana, que llegó a concluirse dentro de lo previsto.

Al fin, tras tan interrumpida labor, se finalizó el levantamiento de los mapas provinciales, pues el correspondiente a Maracaibo, de que no hemos hecho mención, ya se encontraba elaborado para el momento en que se constituyó la Comisión.

Al cabo de esos ocho años de labor, recordaba Codazzi al Secretario de Guerra y Marina: . . . , “el haber desempeñado casi todos los años, comisiones del Gobierno distintas de la de los planos y haber marchado de los primeros cuando ha habido el menor peligro”.²³ Pero no sólo se vio el encargado de la Comisión obligado a dejar el lápiz del cartógrafo para empuñar la espada salvadora de las instituciones, sino que también tuvo que enfrentar impedimentos de otros órdenes.

IV. De otros graves inconvenientes que se presentaron en las labores

Constantemente se quejaba Codazzi ante sus superiores de las dificultades para trasladarse en sus viajes de reconocimiento destinados al levantamiento

23 Archivo Histórico del Congreso. “Actos Legislativos de la Cámara del Senado” 1839, Tomo 117, Fol. 296.

topográfico de los terrenos. Los pocos caminos que existían eran difíciles en verano e intransitables en la época del invierno. Era necesario atravesar ríos caudalosos e intrincadas selvas con grave riesgo para la vida.²⁴

Por otra parte, fue difícil para Codazzi conseguir colaboradores competentes que le ayudasen en su ardua labor cartográfica. Si bien desde el 28 de Octubre de 1831 se había establecido la Academia de Matemáticas, confiándose su dirección a Juan Manuel Cajigal, habría de esperarse algunos años para que egresase la primera promoción de graduados con conocimientos suficientes en el ámbito de las ciencias exactas. En ningún caso excedió el número de alumnos de esa institución de unas cinco decenas.²⁵

Pese a que era reducido el número de personas capaces de colaborar eficazmente con las labores de la Comisión Corográfica, Codazzi encontró en alumnos de esta academia una inestimable ayuda en la elaboración de los planos resultantes de sus trabajos de levantamiento.²⁶

Pero no solamente era necesaria la asistencia en las labores cartográficas, pues para llevar a cabo las investigaciones geográficas y estadísticas, era necesario contar con la colaboración de las autoridades de lugares apartados de las cabeceras de las diversas provincias que componían la República. De estas últimas no eran muchas las instruidas y, menos aún, las que comprendían la importancia de las labores de la Comisión. De allí las trabas que tuvieron Codazzi y sus colaboradores en la obtención de informes.²⁷

El método en la recolección de datos lo relató Codazzi: “Los baqueanos que me acompañan constantemente en todas direcciones, y que conocen con exactitud las haciendas y hatos, son los primeros que me dan noticias de los ganados y bestias: al punto de que en cualquiera estación en donde hay gente, sigo tomando informes para confirmar o corregir los primeros conocimientos adquiridos por los baqueanos, y en las sabanas durante la marcha se cuentan o calculan los animales que se ven: cuando se llega a la parroquia, ya se tiene una idea de lo que puede existir; en ella se reúne el cura si lo hay, el alcalde, y dos o tres de los principales y más instruidos del pueblo con los baqueanos de todos los campos y veredas, de manera que hay siempre seis o siete personas de las más inteligentes y prácticas”.²⁸

24 Briceño Iragorry, op. cit. p. 33

25 Abundante información sobre esta Academia se encuentra en: Leszek Zawisza. La Academia de Matemáticas de Caracas. Caracas, Ministerio de la Defensa, 1980.

26 Briceño Iragorry op. cit., p. 9

27 Ibid, p. 10

28 Ibid, p. 10

No era extraño que al intentar vencer los obstáculos geográficos que se presentaban a la exploración, se produjesen serios daños en el instrumental técnico, en cuyo acarreo debía invertirse gran cuidado. Así, a lo largo de las expediciones de la Comisión, se inutilizaron o descompusieron varios barómetros y cronómetros, cuyo costo de reposición fue bastante considerable.²⁹

Cuando en 1839 se anunció la conclusión de la Comisión, era tal el cúmulo de datos, que se propuso al Secretario de Guerra y Marina un programa para la edición de los resultados de la investigación en varios volúmenes. En él se recomendaba publicar un monumental atlas geográfico, político y estadístico de Venezuela que, además, tendría una serie de mapas con la cartografía histórica del país; una carta mural; un volumen con la geografía y otros tres con la historia, esta última encomendaba a Rafael María Baralt y a Ramón Díaz, el primero de los cuales, además, contribuiría a revisar el estilo del texto de Codazzi sobre la geografía. La parte artística, retratos y ornamentos para el atlas, se encomendaría a Carmelo Fernández.

Esto sin tomar en cuenta que Codazzi y Baralt prepararían sendos epítomes de sus obras, que se publicarían más tarde como *Catecismo de geografía* y *Catecismo de historia de Venezuela*, ambos destinados a la instrucción escolar.³⁰

La obra completa resultaría ser el tan deseado “inventario” develador, en gran parte, del misterio que envolvía el conocimiento del país y, además, con el añadido de la historia, “era razón” de los orígenes socio-históricos y de las características de la población hasta el punto de que en uno de los tomos, escrito por Baralt y Díaz, se incluyó un capítulo sobre “el carácter nacional”. Todo se traducía en factor de consolidación del proyecto nacional y contribuía a reforzar las bases de la identidad y conciencia nacionales, siempre desde la perspectiva del grupo dominante.

La realización de tan ambicioso proyecto editorial no podía llevarse a cabo en Venezuela, por cuanto no se disponía de una imprenta adecuada para tal cometido; de allí que fuese necesario que Codazzi y sus colaboradores se trasladasen con los originales de las obras a Francia, a fin de gestionar la publicación. La edición resultó muy costosa por lo que hubo serias dificultades para pagarla no bastando el apoyo que prestaron los numerosos suscriptores, más de mil doscientos (cifra record para la época).³¹ Así, fue necesario apelar al

29 Ibid, p. 11

30 Enrique Bernardo Núñez, *Codazzi o la pasión geográfica*. Caracas, UCV, 1961, P. 15.

31 Ibid., p. 16 y ss.

financiamiento por parte del gobierno, que prestó la cantidad de 15.000 pesos, para la edición. La peripecia seguida por este empréstito y por la venta de los ejemplares de la obra, demuestra los escasos recursos económicos que se consideraban aplicables en la época, a este tipo de realizaciones.³²

V. Un trabajo que hará época en la historia de la ciencia

A pesar de las innumerables trabas descritas, el propósito inicial de dotar al país de una imagen cartográfica completa y de una descripción geográfica e histórica, se cumplió. La obra fue juzgada de manera muy favorable por las instituciones extranjeras que en aquel entonces eran la avanzada del conocimiento de esos campos y también por algunos de los sabios más destacados del mundo.

Según la Sociedad de Geografía de París, la obra era de todo punto de vista admirable y enriquecía los conocimientos geográficos acerca del Nuevo Mundo, por lo que dicha corporación le otorgó un destacado premio. En igual sentido se pronunció el Instituto de Francia y también la Real Sociedad Geográfica de Londres.³³ Precisamente, Francia e Inglaterra eran los países más adelantados en Cartografía, como lo demuestran los trabajos de Cassini y de la Ordinance Survey que marcaron época en tal dominio.³⁴

Entre los testimonios críticos coetáneos a Codazzi, que reconocen la importancia de la obra, se encuentran los de Berthelot, Arago, Savary, Boussingault y muy especialmente el de uno de los fundadores de la geografía moderna: Alejandro de Humboldt, quien en carta dirigida a Codazzi, le manifestó:

‘Los trabajos geográficos de U. abrazan una inmensa extensión de tierra: y ofrecen a la vez los pormenores topográficos más exactos y medidas de altura tan importantes para la distribución de los climas, que harán época en la historia de la ciencia’...³⁵

32 Véanse las páginas 2-8 del Atlas físico y político de la República de Venezuela, de Agustín Codazzi. París, H. Fournier y Cía., 1841.

33 Ibid.

34 Véanse: Walter Thiele, *Official Map publications, (a Historical and a Bibliographical Handbook of Current Maps Mapping services in the United States, Canadá, Latín America, France, Great Britain, Germany, and certain other countries)*, Chicago American Library Association 1938, p. 34 y ss; G.R. Crone, *Historia de los mapas, México*, Fondo de Cultura Económica, 1856, p. 175 y ss; Herbert George Fordham, *Maps, Their History Characteristic and uses*, Cambridge, The University Press, 1927 y de este mismo autor *Some Notable Surveyors and Map Makers of the Sixteenth, Seventeenth and Eighteenth Centuries an their Work*, Cambridge The University Press, 1929.

35 Alejandro de Humboldt, *Cartas americanas*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980, p. 237.

Para el momento en que se publicó el atlas de Codazzi, la cartografía aún se encontraba en una etapa de progreso lento iniciada a partir de principios del siglo XVIII, cuando fue dotada de una precisión y un espíritu científico que antes no poseía...” al considerar los progresos de la cartografía registrados en el curso del siglo XIX y aun hasta 1920 debemos admitir que fueron ellos en su mayor parte avances lentos, graduales. Se había perfeccionado la técnica de los levantamientos, gracias al empleo de instrumentos de alta precisión, se había añadido a la gama de técnicas de imprenta, grabado sobre madera y sobre metal, la litografía. Pero elaborar el mapa detallado de un país entero representaba aún una enorme empresa”...³⁶

La obra cartográfica de Codazzi, al igual que los trabajos de la misma índole emprendidos en otros países, tuvo su origen primario en intereses de orden militar y fue patrocinada por el Estado. Asimismo, estos sistemas cartográficos puramente nacionales presentaban varios problemas que impedían la comparación entre ellos; principalmente los obstáculos los constituían las diversas escalas empleadas, fuente de errores y confusión, pues a pesar de que desde el fin del siglo XVIII se había establecido el sistema métrico decimal, todavía se empleaban viejas medidas como las leguas, que aun dentro de un mismo territorio nacional tenían diferentes longitudes. Así, Adriano Balbi, en su *Abregé de Géographie* (París, 1833) que, como veremos sirvió de inspiración a Codazzi, adoptó la milla italiana de 60 por grado, consignando las críticas que le fueron hechas por esta determinación, y tratando de justificar sin razones valederas, fuera de su simple decisión personal, el empleo de tal medida; por su parte Codazzi empleó la legua Castellana, si bien utilizó para dar las alturas, la barra y su equivalencia métrica. Del mismo modo, se presentaban como impedimentos la diversidad de símbolos que empleaban los cartógrafos para indicar los accidentes orográficos y la altitud.³⁷

VI. Las fuentes de consulta

El encargado de la Comisión Corográfica confesaba en la “Advertencia” de su Resumen de la Geografía de Venezuela (París, 1841) que, en la elaboración de su trabajo se auxilió con las obras de Humboldt, Depons, Montenegro y Colón, Ramón de La Sagra y Balbi, sin contar la ayuda que le prestaron los trabajos de Roulin y Berthelot en la clasificación de los animales. De los autores mencionados, nos interesan particularmente por la influencia que ejercieron sobre Codazzi: Adriano Balbi y Ramón de La Sagra.

36 George Kish, *La carte, image des civilisations*, París. Seuil, 1980, p. 61.

37 *Ibidem*, p. 59

La introducción que Adriano Balbi colocó al comienzo de su *Abregé de Géographie* puede considerarse como una revista crítica del estado de esa ciencia en aquella época y al mismo tiempo la propuesta metodológica a seguir para la elaboración de la geografía con rigor científico. Balbi insistió en destacar la falta en los estudios sobre la materia de un plan universalmente aceptado, circunstancia que podría calificarse, en términos de nuestra época, como el reconocimiento del estado preparadigmático de su disciplina. En su esfuerzo por superar tal incipiencia, Balbi analizó los fines de la Geografía, su diferenciación de algunas disciplinas conexas, como la estadística o la geología, proponiendo un método lógico, preferible a la forma pintoresca en que hasta su época se venía tratando el asunto. Después de caracterizar la geografía, pasó a plantear las dificultades que presentaba su cultivo, revisando diversos problemas metodológicos como la contraposición entre divisiones naturales y políticas, obstáculos relacionados con la terminología, la cartografía, los pesos y medidas diferentes, la necesidad de las referencias bibliográficas adecuadas; dificultades todas cuya superación pretendió mediante la formulación de un plan a seguir en toda investigación y exposición geográfica.

Las dificultades generales señaladas por Balbi subían de bulto, a su criterio, al tratarse de las nacientes repúblicas americanas:

“Los nuevos Estados que se han creado al otro lado del Atlántico sobre los restos de las colonias españolas, portuguesas y francesas todavía no han alcanzado ese estado de tranquilidad que sucede ordinariamente a las agitaciones políticas, ni la forma de su gobierno, ni las divisiones administrativas de esos diferentes estados, se encuentran aun bien consolidadas. Hemos visto a México pasar de la monarquía a la república y pasar a ser una federación. Chile, por el contrario, después de haber sido una confederación es actualmente una república. La República de Colombia, luego de haber sufrido tanto por las discordias intestinas, parece haberse dividido definitivamente en tres repúblicas, (...) bien sabemos que es imposible, tratándose de estos estados entregados a la guerra civil y a la anarquía que de ella resulta, alcanzar una perfecta exactitud en su descripción sobre todo en la indicación de sus límites y sus distinciones administrativas, a pesar de nuestras numerosas relaciones y no obstante los múltiples auxilios que hemos recibido de un gran número de personas instruidas y hombres distinguidos pertenecientes a esas alejadas regiones”.³⁸

Al tratar el tema de la cartografía observa Balbi: “...La geografía matemática es una rama completamente diferente de la geografía descriptiva; ésta última es de ordinario el dominio del geógrafo, la otra lo es del cartógrafo. Es muy

38 *Abregé...*, p. LIII

raro encontrar en la misma persona, en grado eminente, las cualidades requeridas para destacarse en ambas ramas, que desde hace tiempo han sido cultivadas por personas diferentes: por manera que si un geógrafo que brille en primer rango en la geografía descriptiva, tratase de componer un atlas no sería sino un mediocre cartógrafo, y viceversa...”³⁹

Ese geógrafo-cartógrafo, que según Balbi era una *‘rara avis*, lo encontramos excepcionalmente en Codazzi.

En el *Resumen de la Geografía de Venezuela* se sigue, con muy pequeñas alteraciones, el orden de presentación de los diversos aspectos geográficos propuestos por Balbi. Comparando aquel plan con la obra de Codazzi, es forzoso concluir que éste último lo estudió minuciosamente, aceptándolo casi al pie de la letra, en lo que no estaba desencaminado, pues el *Abregé*. . ., de Balbi. fue considerado en su época como un tratado ejemplar sobre la materia.

En la parte estadística siguió la Comisión Corográfica, para presentar los resultados de su investigación, los métodos que había empleado Ramón de La Sagra en su *Historia económico-política y estadística de la isla de Cuba* (La Habana, 1831); así como también utilizó la clasificación de las plantas propuesta en la citada obra.

La taxonomía de este autor, que figura como un apéndice de su citada obra, y al cual puso el nombre de “Plantas usuales de los Cubanos”, se basa en el criterio de la utilidad de las plantas, sea para la agricultura, sea para el forraje, sea para la industria maderera; bajo estos tres rubros contiene la lista de los nombres comunes de los vegetales incluyendo en cada caso el nombre científico de los mismos. Si bien dicha clasificación aparece como un simple apéndice, su confiabilidad seguramente obedeció al hecho de que La Sagra era director del Jardín Botánico de La Habana, catedrático de Botánica agrícola, corresponsal del Real Jardín de Madrid y del Museo Real de Ciencias de París. Además de estas credenciales científicas, su propuesta estaba enmarcada dentro de la concepción utilitaria de la botánica, tan cara a Codazzi y a los promotores de sus investigaciones geográficas. Al justificar dicho apéndice decía aquel autor: . . . “Este catálogo, que puede considerarse como el índice de la Flora de plantas usuales del país, puede dar una idea de los grandes recursos naturales que en su rica vegetación ofrece la Isla (se refiere a Cuba), para ensanchar su agricultura, su industria fabril y su comercio”.⁴⁰

39 Ibid., p. XIX

40 La Sagra, Historia... p. IX

La adopción por parte de Codazzi de esa clasificación parece inobjetable si atendemos a que Cuba se encuentra, al igual que Venezuela, en la zona tropical y a que ambos países compartían poblaciones vegetales similares.

VII. El juicio de los contemporáneos y de la posteridad

En el muy escaso círculo de estudiosos de Venezuela, las realizaciones de la Comisión Corográfica fueron generalmente recibidas con beneplácito, si bien se le señalaron algunas críticas. Feliciano Montenegro Colón quien como, dijimos, había editado con la ayuda estatal cuatro tomos de su Geografía general..., y tenía en preparación dos últimos volúmenes dedicados específicamente a la geografía de Venezuela, al ofrecérselos por escrito al gobierno en 1847, se refiere al Resumen de Codazzi, como obra “no exenta de errores bastante trascendentales y consistentes en no tener otro fundamento que el informe de personas que lo juzgan todo sin examinarlo”;⁴¹ parecer negativo que algunos atribuyen a celos profesionales de aquel autor al ver su obra inédita, que por cierto se perdió.

Por otra parte Juan Manuel Cajigal, voz más autorizada que la de Montenegro Colón por tratarse de un profesional de la ingeniería y cumplido matemático, fue muy positivo en calibrar los méritos de la obra de la Comisión Corográfica, y si hizo algunas observaciones a Codazzi, relacionadas con aspectos estadísticos y climatológicos fueron muy escasas, y más bien han de considerarse recomendaciones formuladas con el ánimo de mejorar aquellos trabajos geográficos.⁴²

Durante medio siglo los juicios de los especialistas sobre la labor cartográfica codazziana de 1841, continuaron siendo elogiosos, pese a que en algunos casos se señalaron críticas. Por ejemplo, en 1861 el Colegio de Ingenieros de Venezuela recogió, sin modificaciones, en su Anuario de observaciones tanto las coordenadas geográficas de las poblaciones y de otros puntos importantes como las alturas de sitios notables de Venezuela, calculados por Codazzi;⁴³ a su vez el Cuerpo de Ingenieros encargado del levantamiento del Plano Militar de Venezuela por intermedio de su director Felipe Aguerrevere asentaba en 1907 que:

41 Archivo General de la Nación. Sección “Secretaría del Interior y Justicia. Tomo LXXXI, Fol. 192-193

42 Para ahondar en el tema véase el artículo de Pablo Vila, “Agustín Codazzi: valor científico de su obra geográfica” en Boletín del Museo de Ciencias Naturales. Caracas Tomos IV-V, 1958-1959. Nros. 1-4, P. 137-167.

43 Caracas, Imprenta de V. Espinal, 1861, p. 158-168

“El mapa de Codazzi cuya edición se ha agotado hace años, está en escala muy pequeña para la mayor parte de los usos públicos y privados; y además como trabajo de un sólo hombre en tan inmensa área como abraza la República, tiene que adolecer de muchas inexactitudes, por más que el eminente ingeniero fuera de estudios profundos, observador sagaz y mostrara constancia ejemplar en la magna empresa” para añadir de seguidas: “Remontándonos con la imaginación a aquellos primeros tiempos de la Patria, pensando en los escasísimos recursos que se pusieron a su disposición, los malísimos caminos y medios de transporte, los pobres instrumentos de que se sirvió y las muchísimas dificultades con que de seguro tuvo que tropezar; sentimos un profundo respeto hacia la memoria de Codazzi, lo que no ha de impedir, al contrario alentarnos en la medida de nuestras fuerzas, a contribuir al mayor perfeccionamiento de la obra que él inició...”⁴⁴

De acogerse las opiniones y juicios reseñados anteriormente, la actividad geográfica y cartográfica de Codazzi se ubicaría dentro de niveles científicos aceptables para su época; sin embargo llama a reflexión y a revisión de tales asertos, el parecer de su más severo y acreditado crítico: Alfredo Jahn, quien continuó la actividad cartográfica en Venezuela a principios del presente siglo por encargo del gobierno, y quien refiriéndose a la obra de Codazzi afirma:...”Esta obra de indiscutible mérito si se atiende a la época y a los medios con que pudo realizarse, adolece, sin embargo, de groseros errores geográficos, en cuanto a las coordenadas de las poblaciones y las alturas de las montañas que en algunos casos están tan distantes de la verdad, que no parecen sus valores el resultado de medidas directas”...⁴⁵

La misma crítica sobre la inexactitud y aparente ausencia de medidas ‘in situ’, viene consignada en la reseña que del Atlas hizo la Sociedad Americana de Geografía en 1933, en términos que parecen repetir la opinión de Jahn, pero en un tono que suena excesivamente drástico.

...”La contribución propia de Codazzi a esos mapas consistió principalmente en los itinerarios elaborados con motivo de varias expediciones militares. El no hizo observaciones astronómicas de las posiciones y realizó pocas determinaciones de altitud, basándose, respecto a éstas, en su predecesor (se refiere a Humboldt), con alguna pocas correcciones fundamentales en sus itinerarios”...⁴⁶

44 Memoria de Guerra y Marina. Caracas, Imprenta Bolívar 1907, sección: “Trabajos del Cuerpo de Ingenieros encargado del levantamiento del Plano Militar de Venezuela”.

45 Alfredo Jahn, La evolución geográfica de Venezuela, Caracas, Lito-tipografía Mercantil 1928, p. 20.

46 American Geographical Society. Catalogue of Maps of Hispanic America. Volumen III: Venezuela, Guianas, Brazil, Paraguay, New York, 1933, p. 4.

Las dos últimas opiniones citadas contradicen el carácter de admiración y aceptación coetáneo de la obra misma y llevan a dudar de la rigurosidad de los métodos empleados en la Comisión Corográfica.

Si, tratando de despejar esta incógnita, se acude a los textos del *Atlas* y del *Resumen de Geografía*, se encontrará que en ningún momento se hace una exposición sistemática de los métodos usados en la elaboración de dichas obras, a pesar de las menciones hechas por Codazzi de sus fuentes metodológicas que nos han permitido constatar que en efecto, en geografía, siguió los métodos de Balbi y La Sagra. En especial, ese silencio generalizado afecta la parte cartográfica.

Para aquella época se había perfeccionado el método de triangulación, cuya puesta en práctica puede remontarse hasta el siglo XVI, extendiéndose mucho después su uso a cubrir el territorio total de un estado. El ejemplo más claro es el de la obra de J. Cassini y C.F. Cassini de Thury, pioneros del primer levantamiento cartográfico nacional de Francia, en el Siglo XVIII, Encontrándose en boga este método, era de suponer que en los trabajos de la Comisión Corográfica se lo hubiese utilizado. No hay referencia en tal sentido en los diversos textos publicados que fueron objeto de consulta. De allí que se acudiera a la revisión de un interesante grupo de documentos codazzianos inéditos, en su mayoría borradores de itinerarios y papeles donde el geógrafo fue registrando sus observaciones de campo, pero también estos testimonios vienen a confirmar el silencio respecto de los métodos empleados.⁴⁷

No obstante las fallas señaladas, no puede negarse totalmente a la obra de la Comisión su carácter científico, sin incurrir en anacronismos y en meras suposiciones no comprobables. Más bien, tomando en cuenta el prolongado trabajo de campo, el arqueo de fuentes de investigación documental y el notable esfuerzo de síntesis, habría que reconocerse a la obra de la Comisión, a ras del tiempo en que fue hecha, una indiscutible aceptabilidad científica.

Quizás el juicio más adecuado de la parte cartográfica de ella se encuentre en la influencia que ejerció durante largo tiempo: “el mapa de Codazzi fue aceptado por mucho tiempo como el ‘Mapa matriz’ sobre el cual se basaron los planos subsecuentes de Venezuela y es un excelente ejemplo del efecto que un

47 Se trata de parte del archivo de Agustín Codazzi, formado por un conjunto de itinerarios, hojas de observaciones de campo, borradores de lecciones de clase, algunos planos y mapas, correspondencia, actuaciones judiciales y el borrador de un “Manual del Artillero”. Papeles pertenecientes al Dr. Maurice Nouel de Caracas, quien gentilmente nos permitió consultarlos. Según noticias que tenemos, estos papeles han sido adquiridos por el Instituto Autónomo Biblioteca Nacional.

mapa bien ejecutado, producido bajo la autoría de un cartógrafo de buena reputación, puede tener en la cartografía de una región o aún de un país, a lo largo de un extenso período de tiempo”...⁴⁸

Todavía en pleno siglo XX, el historiador Eloy G. González, en su Manual de Historia de Venezuela, confirmaba esta perdurabilidad.

...“El mapa de Codazzi es el único que existe. Los demás son copias adulteradas con la cándida intención de que pasen por originales”

... “Está nombrada oficialmente una Comisión para el levantamiento de un mapa nuevo y la cual ha venido trabajando con la lentitud a que obliga la naturaleza de la empresa, las limitaciones de la renta pública y la necesidad de fijar previamente -como ya se hizo- la línea de demarcación de los países límites”...⁴⁹

Aun más, hace pocos decenios confesaba Julio Febres Cordero: .. “por décadas vimos tan sólo el mapa de Codazzi, única expresión de venezolanidad que poseíamos”...⁵⁰

Conclusiones

El resultado obtenido en 1841 por la Comisión Corográfica y sus colaboradores tuvo en su tiempo una significación que generalmente escapa al observador actual, de allí que se considere útil para comprender su transcendencia, repasar algunos de sus efectos.

El atlas y la geografía constituyeron la primera definición clara y distinta del nuevo Estado en el “concierto” de las naciones. Por un lado, precisaron el proceso de desunificación que significó la desincorporación de Venezuela del Imperio Español y luego la separación de aquella de la gran República de Colombia, perfilando así las fronteras del país definitivamente independiente. Se ha dicho que si Bolívar nos dio la libertad, la Comisión nos proveyó de un sitio en el mundo de las naciones.

También, el resultado de las labores geohistóricas se convirtió en un interesante medio para promover la nueva República, como lugar atractivo para la

48 American Geographical Society, op. cit, p. 4. Traducción del autor.

49 Historia de Venezuela (Desde 1830 hasta 1858), Caracas, Librería-Editorial Las Novedades, 1944, tomo III. p. 31.

50 Hacia una nueva geografía. Caracas, Ed. Grafolit, 1947, p. 177.

tan deseada inmigración y para las buscadas inversiones extranjeras. A partir de mediados del siglo XIX, en las publicaciones destinadas a promover la imagen de Venezuela en Europa, comienza a copiarse el texto de las obras de la Comisión.

Pero no sólo tuvo aquella obra efectos externos, también y muy importantes los tuvo hacia dentro. Como instrumento de gobierno, fue de gran utilidad en el cálculo y la conducción de las operaciones militares, en la ordenación y aprovechamiento del espacio, dilucidación de los límites provinciales, determinación de la extensión de los terrenos baldíos, cálculo de los viáticos para los funcionarios públicos, etc.. Como factor de socialización, tuvo notables repercusiones pues permitió la divulgación de la imagen del país por vía educativa (Recuérdense los catecismos de geografía e historia), y despertó el sentimiento de pertenencia al territorio nacional. Cuando Andrés Bello, residiendo en Chile, recibió el atlas, la geografía y la historia, escribió a su hermano: "Me has dado uno de los mayores placeres que he tenido durante mi largo destierro, con la remesa que me has hecho. Sería por demás querer expresarte los sentimientos con que he leído tan interesante historia, las emociones con que me han hecho palpar tantos nombres queridos. Abro el atlas, y recorro el mapa, qué de recuerdos, qué de imágenes se agolpan a mi imaginación"...⁵¹ Sin duda la obra de la Comisión, que podría definirse como la invención del territorio venezolano, divulgada a través de la imprenta y luego difundida por los canales educativos y empleada como apoyo para la Administración Nacional,⁵² dotó por primera vez a Venezuela de una imagen geo-histórica que constituyó una forma científica de apropiación del territorio, una manera de afirmación de la naciente República y un importante elemento de cohesión nacionalista; resultados todos deseables desde el punto de vista del proyecto nacional a que nos referíamos al comienzo. La estrecha interrelación de aquella obra con nuestra realidad socio-política viene a explicar el por qué fueron la geografía y la cartografía, las disciplinas científico-técnicas que mayor auge alcanzaron, en nuestro país, en el siglo pasado.

51 Caracas en el epistolario de Bello. Caracas, 1979, p. 27.

52 Recuérdese el acuerdo de la Dirección General de la Instrucción Pública de 25 de Septiembre de 1841, mandando se enseñe la geografía de Codazzi en todo el País (CF. Actas del Cabildo de Petare, Tomo VI (1841-1845). Caracas, Imprenta Municipal, 1979. Sobre la adopción de la obra de Codazzi como texto, véanse también los documentos publicados en "El señor coronel Agustín Codazzi presenta a la Dirección de Estudios su obra de Geografía, y un catecismo para uso de la Escuelas en las cuales acuérdase enseñen los elementos de esta ciencia por dicho catecismo", en Codex (Boletín de la Escuela de Bibliotecología y Archivos). Caracas, Vol. 1, N° 2, Julio-Septiembre 1966, p. 190-200. Los frutos de los levantamientos topográficos y elaboración de itinerarios sirvieron no solamente para fines educativos, sino que también constituyeron fuente importante en la toma de una serie de

decisiones del Estado. En efecto, la obra codazziana fue empleada en las campañas militares (Véase: Lisandro Alvarado. Historia de la revolución federal en Venezuela. Caracas, Lit. del Comercio, 1909; p. 295). Además sirvió para las demarcaciones jurídico-políticas del país (Véase Marisa Vannini de Gerulewicz Italia y los italianos en la historia y en la cultura de Venezuela. Caracas, Oficina Central de Información 1966, p. 433-438), así como también fue utilizada como fundamento para establecer políticas en materia de tierras baldías (Véase Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. Materiales para el estudio de la cuestión agraria en Venezuela (1829-1869) Volumen 1, p. 321, 411 y 560). Estas muestras de la vigencia que tuvo la obra de la Comisión Corográfica reafirman nuestra aseveración de que ella constituyó importante factor en los intentos por implantar el proyecto nacional a principios del siglo XIX.